La Comunidad de Cristianos
Movimiento para una renovación religiosa

Evangelios cuarta época trinitaria. 2022

Apocalipsis, 1

1 Esta es la esencia de la Revelación de Jesucristo, que el Dios Padre le otorgó, para mostrar a los que quieren servirlo lo que ha de suceder en el futuro y lo que, a pasos rápidos, se acerca. Él ha transmitido esta manifestación en palabras imaginativas y, por medio de su ángel, la ha enviado a su servidor Juan; y por ello, él habla como testigo de la palabra divina universal y da testimonio del destino de Jesucristo, a quien él mismo ha contemplado.

Bienaventurado el que comprende las palabras proféticas que lee y escucha y todos los que acogen en sus almas lo que hay en este Libro, pues el tiempo apremia.

4 Juan, a las siete iglesias de Asia:

«Gracia y paz os sean concedidas de parte del que Es, el que Era y el que Viene, y de parte de los siete espíritus creadores que están delante de su trono y de parte de Jesucristo. A través de su testimonio, Él es la imagen arquetípica (primigenia) de la fe; Él es el primer nacido del reino de los muertos; Él es el espíritu guía de los reyes de la tierra.

Él se ha entregado a nosotros en el amor y, a través del poder de su sangre, ha liberado el malefício (prejuicio) del pecado que recaía sobre nosotros. Él nos ha alineado en la verdadera dignidad real y nos ha elevado a sacerdotes delante del fundamento paterno del mundo, su Padre. A Él pertenece toda la luz espiritual y todo coraje del alma de una eternidad a otra eternidad. Amén. Mirad, Él viene en las nubes. Todos los ojos han de contemplarlo, también los ojos de los que le traspasaron. Todos los linajes de la tierra se lamentarán por Él. Sí, amén.

8 "Yo soy el Alfa y la Omega
Así, habla el Señor, nuestro Dios,
el que Es, el que Era y el que Viene,
el Señor del universo".

9 Yo Juan, vuestro hermano y compañero de destino en todas las pruebas, como también en el reinado interior y en la fuerza que poseemos en nuestra unión en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos. Allí yo había de participar de la palabra

divina universal y había de alcanzar la dignidad necesaria para dar testimonio del sufrimiento de Jesús.

En el día del Señor, Yo fui elevado a la esfera del espíritu y oí detrás de mí una poderosa voz como el sonido de un trombón.

Decía:

"Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete comunidades, a Éfeso y a Esmirna y Pérgamo y a Tiatira, Sardis y Filadelfia y a Laodicea".

[12] Y me di la vuelta para ver la voz que hablaba conmigo; y cuando me giré, vi siete candelabros de oro y, en medio de los siete candelabros, una figura como la del Hijo del Hombre:

Vestido de una larga y fluida túnica.
El pecho ceñido con un cinturón de oro.
La cabeza blanca, cuyos cabellos brillaban como blanca lana y como la nieve.
Con ojos como si fueran llamas de fuego.
Con pies semejantes al oro templado al fuego.
Con una voz semejante al estruendo de grandes corrientes de agua.
[16] En su mano derecha sostiene siete estrellas,
de su boca sale una espada afilada de dos filos,
y su rostro resplandecía como el sol en toda su fuerza.

Y cuando le vi, caí a sus pies y estaba como muerto. Él, sin embargo, puso su mano derecha sobre mí y me dijo:

"No temas. Yo soy el primero y el último y el Viviente. Estaba muerto, mas he aquí que llevo la vida a través de todos los eones. Mía es la llave del reino de la muerte y de las sombras. Escribe lo que ves, el presente y el futuro.

[20] El misterio de las siete estrellas que tú ves en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro es el siguiente: las siete estrellas son los ángeles de las siete comunidades y los siete candeleros son las siete comunidades mismas"».

Traducción desde la propuesta de Emil Bock. Septiembre 2020. Nicole Gilabert.

Apocalipsis 5, 1-14

Y yo contemplé y vi en la mano derecha, del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel con gran fuerza que proclamaba con potente voz:
- "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?"
Ningún ser, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, era capaz de abrir el libro y tampoco de leer en él. Yo tenía que llorar intensamente, porque nadie se mostraba lo suficientemente digno para abrir el libro, y leer en él.
5 Entonces, uno de los ancianos me dijo:
-"No llores. Mira el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido la batalla. Él puede abrir el libro y desatar sus siete sellos".

Y yo contemplé. Allí de pie, en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero que había sido inmolado. Tenía siete cuernos, y siete ojos. Estos eran los siete espíritus creadores de Dios, a quien se les asignó obrar por toda la tierra. El cordero vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía en la mano un arpa, y copas de oro llenas de incienso. Son las oraciones de los que están entregados al espíritu. Y cantaban un nuevo cántico:

"Tú eres digno de recibir el libro y abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y tú, con tu sangre has redimido para Dios a hombres de todo linaje y lengua y pueblo y nación. Tú los has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes. Ellos serán reyes sobre la tierra".

11 Y en contemplación, oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era diez mil veces diez mil, y mil veces mil. Hablaban con poderosa voz:

"El Cordero, el inmolado, es digno de que se le entregue poder y plenitud y sabiduría y fortaleza del Yo así como la dignidad del alma y la luz del espíritu y la fuerza de la bendición".

Y escuchaba a todos los seres creados en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todos los seres que obran en ellos.
Ellos decían:

"Al que está sentado en el trono, y al Cordero, les pertenece la fuerza de la bendición, la dignidad del alma, la luz del espíritu y la fuerza creadora por todos los siguientes eones".
Y, los cuatro seres vivientes decían: "Amén", y los veinticuatro ancianos se postraron en oración.

Traducción desde la propuesta de Emil Bock edición de 1985.
Nicole Gilabert, septiembre 2022.

APOCALIPSIS, 14

1 Y yo vi: mira, el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion y se le unieron los ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban escrito sobre la frente su nombre y el nombre de su Padre.

Y oí del cielo una voz como el estruendo de grandes corrientes de agua, y como el retumbar de un potente trueno. La voz que yo oía era, sin embargo, como el tocar de arpistas que tañen sus arpas y que cantan el nuevo cántico delante del trono y delante de los cuatro Seres Vivientes y del círculo de los Ancianos. Nadie podía aprender el cántico aparte de aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron liberados de la esclavitud de lo terrestre.

4 Son los que no desvirtuaron su ser espiritual por la bajeza del alma y por ello son seres virginales. Ellos siguen al Cordero allí donde les lleve su camino. Han sido extraídos de la humanidad como inicio primordial de una nueva humanidad que pertenece al Padre divino y al Cordero. Sobre sus labios ninguna palabra engañosa fue expresada. Son seres inmaculados.

6 Y vi volar a través del zenit del cielo a otro ángel. Él sostenía el evangelio eterno para predicarlo a todos los que habitan la tierra, todos los pueblos y tribus y lenguas y razas. Hablaba con voz poderosa:

"Tened veneración frente al mundo divino, fuente de toda manifestación de Dios. La hora de la decisión divina está ya aquí. Orad al Creador de los cielos y de la tierra y del mar y de todo manantial de agua".

Y un segundo Ángel le siguió y dijo:

"Ha caído, ha caído la gran ciudad de Babilonia, que ha compartido con todos los pueblos del mundo el vino y el delirio de su lujuria".

9 Y un tercer ángel siguió a los anteriores, y exclamaba con voz potente:

"Quien adora a la bestia y su imagen, y quien recibe su marca sobre la frente o la mano, beberá del vino del impulso (auge) divino que le será ofrecido, puro desde el cáliz de su ira. Él deberá soportar la agonía del fuego y del azufre frente al rostro de los santos Ángeles y del Cordero. A través de todos los eones, el humo de sus tormentos se elevará, no tendrán reposo ni de día ni de noche. Esto impacta (afecta) a todos los que adoran a la bestia y a su imagen y a los que han acogido el sello de su nombre. Lo que aquí se evidencia es la fuerza perseverante de los que se dedican al Espíritu, de los que custodian los objetivos del Espíritu divino y la creencia en Jesús".

13 Y escuché una voz que, desde el cielo, me dijo:

> « ¡Escribe!: Bienaventurados son los difuntos que, a partir de ahora, mueren en la fuerza de Cristo. Sí, el Espíritu habla: han de encontrar el reposo después de sus empeños. Los verdaderos frutos de sus vidas no se pierden a lo largo de los caminos de su alma ».

Y yo vi: mira una nube blanca. Y sobre la nube la figura del Hijo del Hombre. Llevaba sobre su cabeza una corona de oro y en la mano sostenía una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo y apeló con voz poderosa al que venía sobre la nube:

"Golpea con tu hoz y cosecha; pues el tiempo de la cosecha ha llegado. El campo de cosecha de la tierra está maduro".

Y el que estaba sobre la nube arrojó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.

17 Y un segundo ángel salió del templo que está en el cielo y él también sostenía una hoz afilada. Y de nuevo otro Ángel salió desde el altar; él era el que tiene todo poder sobre el fuego. Él llamó con voz enérgica al ángel que tenía la hoz afilada:

"Golpea con tu hoz afilada y cosecha los racimos de la viña de la tierra, pues las uvas en los racimos están maduras".

Y el ángel arrojó su hoz sobre la tierra y cosechó la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar del destino querido por lo divino. Y el lagar fue pisado fuera, delante de la ciudad.

Y la sangre brotaba de la prensa del vino, extendiéndose hasta mil seiscientos estadios y alcanzando las bridas de los caballos.

Traducción de Nicole Gilabert a partir de la propuesta de Emil Bock. Edición 1985. Nov. 2020

Apocalipsis 21. Cuarta época Trinitaria-4

Y yo vi un nuevo cielo y una tierra nueva. El cielo antiguo y la vieja tierra habían pasado y tampoco el mar existía ya.

Y, lejos, vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. Desde el cielo descendía, desde el mismo ámbito divino. En su esplendor se asemejaba a una novia ataviada para su boda.

Y oí hablar desde el trono a una voz potente:

-Mira al Templo divino entre los hombres. Él morará en medio de (entre) ellos; y ellos serán su pueblo. Él, Dios mismo, estará en ellos y secará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte ni dolor ni lamentos ni pesada carga, pues el viejo mundo está obsoleto (pasado)-

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo:

-Mira, yo hago todo nuevo-

Y me dijo:

-¡Escribe! Estas son palabras de Fe y de Conocimiento-

Y me dijo:

- Se ha cumplido. Yo soy el Alfa y la Omega, el inicio primordial y también la meta del universo. Al sediento yo quiero donarle del manantial del agua de la vida. Al que supera la prueba le será otorgado que "Mi Yo será su Dios y su Yo será mi Hijo". Pero a las almas temerosas, a los que no tienen fe, a los que distorsionan la imagen del hombre, a los que esparcen la muerte a su alrededor, a los que caminan por senderos impuros, usan la magia negra y sirven a los poderes demoníacos, así como a todos los que falsifican el verdadero ser, se abre ante ellos el pantano flameante del abismo en el que arden las llamas sulfurosas. Esta es la segunda muerte, la muerte del alma.-

9 Vino entonces uno de los siete ángeles, al que se le habían dado las siete copas colmadas de las siete últimas pruebas y habló conmigo:

-Ven yo quiero mostrarte a la novia, la esposa del Cordero-

Y me llevó en Espíritu, a un monte grande y alto y me dejó ver cómo la Ciudad Santa, Jerusalén, descendía del mundo espiritual originándose desde el ser divino. Irradiaba en la luz de la manifestación divina. Su resplandor es semejante al de una preciosa gema, como una piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 La ciudad tiene una muralla grande y alta y doce puertas. Y sobre las puertas se yerguen doce ángeles, así como nombres inscritos: los nombres de los doce hijos de Israel. Al Oriente se abrían tres puertas; al Norte tres puertas; al Sur tres puertas; al Occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad descansaba sobre doce cimientos, y sobre ellos estaban inscritos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo llevaba una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. Y la ciudad se extendía como un cuadrado, siendo su longitud y su anchura iguales. Y él midió la ciudad con la caña y encontró que su longitud es de doce mil estadios. Su longitud, su altura y su anchura son todas

iguales. Y tomó la medida de la muralla: ciento cuarenta y cuatro codos. Esta es la medida de hombre y, a la vez, la medida de ángel.

[18] La muralla estaba conformada de jaspe, la ciudad misma de oro puro, asemejándose a un cristal transparente. Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con piedras preciosas de toda variedad.

El primer cimiento con Jaspe;
el segundo con Zafiro;
el tercero con Ágata;
el cuarto con Esmeralda;
el quinto con Ónice;
el sexto con Cornalina;
el séptimo con Crisólito;
el octavo con Berilo;
el noveno con Topacio;
el décimo con Crisoprasa;
el undécimo con Jacinto;
el duodécimo con Amatista.

[21] Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas estaba formada por una perla única. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como un cristal. Y en la ciudad no vi ningún templo. El Señor, el regente divino, es, Él mismo, su Templo, en unión (juntamente) con el Cordero. La ciudad no tiene necesidad del sol o de la luna para ser iluminada. La luz de la manifestación divina la ilumina y su faro es el Cordero. Y en su Luz caminan los pueblos y los reyes de la tierra sostienen sus valores espirituales en su interior. Las puertas de la ciudad no cerrarán ningún día, pues allí no hay más noche. Todas las joyas espirituales y las virtudes del alma de los pueblos convergerán hacia esa ciudad.

[27] Pero nada que no esté sacralizado (consagrado), penetrará en ella, nada que desfigure atrozmente la imagen del Hombre y falsifique el verdadero ser a través del engaño. Solo son admitidos los que tienen sus nombres inscritos en el libro de la vida que pertenece al Cordero.

Traducción desde la propuesta de Emil Bock por Nicole Gilabert- noviembre 2020.